

WIGBERTO JIMENEZ MORENO

Natural de León, Guanajuato, en donde nació el 29 de diciembre de 1909. Falleció en México el 17 de abril de 1985.

Etnólogo, lingüista e historiador. Intelectual mexicano de diversos intereses e inquietudes. Polifacético, lo mismo trabajó en la organización de archivos y bibliotecas que en la investigación etnográfica y lingüística, en la interpretación de la historia antigua que en la colonial y la de la Revolución. Gran estudioso de la historia. Sus inquietudes originaron la precisión de aspectos desconocidos o mal fundados de la historia precortesiana, como la fijación de la cultura olmeca y la determinación de la Tula histórica y arqueológica.

Entre sus obras podemos citar las siguientes: *El doctor José de Jesús González* (1933); *Brevísimo resumen de historia antigua de Guanajuato* (1932-33); *Bibliografía lingüística de don Pablo González Casanova* (1937); *Materiales para una bibliografía etnográfica de América Latina* (1937); *Mapa lingüístico de Norte y Centroamérica* (1937); *Fray Bernardino de Sahagún y su obra* (1938); *La colección Troncoso de fotocopias de manuscritos* (1939); *Códice de Yanhuítlán*, en colaboración con Salvador Mateos Higuera (1940); *Los orígenes de la ciudad de León* (1941); *Tula y los toltecas según las fuentes históricas* (1941); *El enigma de los olmecas* (1942); *Relación entre los olmecas, los toltecas y los mayas, según las tradiciones* (1942); *Rasgos esenciales de la historia de la población de México* (1943); *Tribus e idiomas del Norte de México* (1943-44); *La colonización y evangelización de Guanajuato en el siglo XVI* (1943-44); *La enseñanza de la historia y de la investigación histórica en la Escuela Nacional de Antropología y el Centro de Estudios Históricos* (1944); *Historia antigua de la zona tarasca* (1948); *Historia antigua de México. Notas de clase* (1949); *Semblanza del Excmo. Sr. D. Emeterio Valverde Téllez* (1951); *Cincuenta años de historia mexicana* (1952); *Bibliografía indigenista de México y Centroamérica, 1850-1950*, en colaboración con Manuel Germán Parra (1954); *Síntesis de la historia precolonial del Valle de México* (1954-1955); *Estudios de historia colonial* (1958); *Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamérica* (1959); *Vito Alessio Robles como historiador* (1959); *El Noroeste de México y su cultura* (1960); *El mestizaje y la transculturación en Mesoamérica* (1961-1962); *Antecedentes históricos del cambio social y económico en el México contemporáneo* (1962); *Los hallazgos de Ichcateopan* (1962); *Historia de México, una síntesis*, en colabora-

ción con Alfonso García Ruiz (1962); *Recordación póstuma de don Federico Gómez de Orozco* (1962); *Filosofía de la vida y transculturación religiosa. La religión mexicana y el cristianismo* (1962); *Estudios mixtecos* (1962); *Las fuentes escritas de la historia precolonial de México* (1962); *La historiografía texcocana y sus problemas* (1962); *La significación de la batalla del 5 de mayo en la recuperación del orgullo nacional* (1963); *Historia de México*, en colaboración con José Miranda y María Teresa Fernández (1963), y numerosos artículos en periódicos y revistas como *Evolución*, de León, Gto.; *Reina y Madre*, de León, Gto.; *El Centro*, de León, Gto.; *Tiempos Nuevos*, de León, Gto.; *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*; *Investigaciones Lingüísticas*, *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, del cual fue director; *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, *El Movimiento Histórico de México*, *Cuadernos Americanos*, *Memorias de la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate*; *Educación Nacional*, *El Maestro Mexicano*, *Esta Semana en México*, *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, *Excelsior*, *Historia Mexicana*, *Nouvelles du Mexique*, *Revista de Historia de América*, *Boletín de Información del Seminario de Cultura Mexicana* y otros más.

Fuente: Wigberto Jiménez Moreno. *Estudios de Historia Colonial*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1958. 179 p. Il. Mapas. (Serie Historia I). p. 17-31.

SINTESIS DE LA HISTORIA DE LA CONQUISTA DE TENOCHTITLAN

Tarea de las más difíciles es la de relatar en breves minutos y en apretada síntesis la conquista de Tenochtitlan. Bastaría recordar que a este suceso consagró Bernal Díaz su *Verdadera Historia*, libro amenísimo, lleno de sabrosas anécdotas y escrito con un lenguaje tan diáfano que apasiona al lector desde las primeras páginas. Quien lo lee participa en esas hazañas como espectador de ellas, arrebatado por esos sucesos terribles de los últimos días de la Conquista, cuando un puñado de valerosos mexicanos, que acaudilla Cuauhtémoc, se mantiene en lucha con indómita fiereza, mientras truenan ensordecedores los cañones hispánicos y hay un presagio funesto en el acelerado ritmo con que los sacerdotes golpean los tambores sonoros en lo alto del teocalli mayor de Tenochtitlan. Son episodios como los de la *Iliada* que sólo podría narrar, con todo su dramatismo, la voz conmovida de un sabio y poeta como don Alfonso Reyes.

No habrá pues, en mi parco relato, ni la encantadora ingenuidad de la *Verdadera Historia*, ni el lenguaje nítido y fluido —digno de los Siglos de Oro— de la *Visión de Anáhuac*. Sólo allí, en esos libros, en las *Cartas* de Cortés y en la obra sahaduntina, puede escucharse aún el eco de esa grandiosa epopeya, puede también contemplarse el choque de esos dos mundos —el español y el indígena— del que proviene México.

Son cuatro las etapas que podrían señalarse en la conquista de Tenochtitlan: se incluyen en la primera las exploraciones iniciales de Hernández de Córdoba, Grijalva y Cortés hasta el asentamiento por éste de la Villa Rica; la segunda abarca desde esa fundación primera hasta la entrada del conquistador en Tenochtitlan; la tercera arranca de este último suceso y desemboca en la "Noche Triste", y la cuarta y última principia con este episodio y acaba con la aprehensión de Cuauhtémoc y la terminación de la lucha.

Tocaron los españoles por vez primera el suelo mexicano cuando Hernández de Córdoba llegó al cabo Catoche, el 10. de marzo de 1517, visitando posteriormente Campeche y Potonchán. La ubicación de éste —en opinión de algunos— debió encontrarse, acaso, por Frontera, Tabasco.

A esa exploración siguió la de Grijalva, quien arribó a Cozumel, donde se dijo la primera misa, el 6 de mayo de 1518. Días después, los expedicionarios llegaron a Champotón, y de allí a la laguna de Términos, creyendo que era ésta un estrecho que separaba la supuesta Isla de Yucatán de la Tierra Firme. Navegaron luego hasta el río de Tabasco, que llamaron Grijalva, en honor de su capitán, reembarcándose, y llegaron después al Papaloapan y luego al Jamapa o Banderas, tocando finalmente la isla de Sacrificios, llamada así porque en ella encontraron, en un templo, a cuatro indios sacrificados. De allí se dirigieron a San Juan de Ulúa, desde donde admiraron las nieves del Pico de Orizaba, y prosiguieron su reconocimiento hasta el Cabo Rojo, en la laguna de Tamiahua, ya sin detenerse. Para fines de septiembre de 1518, Grijalva y los suyos regresaron a Cuba.

Organizóse entonces una tercera expedición a cargo de Hernán Cortés, quien, nacido en Medellín, Extremadura, en 1485, había soñado de niño con repetir las hazañas de los españoles en Italia; había estudiado dos años en la Universidad de Salamanca, familiarizándose, quizá a través de los textos clásicos, con las empresas de César en las Galias, y en 1504 había

pasado a la Isla Española o de Santo Domingo, y posteriormente a la de Cuba, donde llegó a ser Alcalde Ordinario de la Villa de Santiago.

El gobernador de Cuba, Diego Velázquez, encomendó a Cortés la nueva expedición, y el capitán extremeño puso en organizarla tanto entusiasmo, llegando a empeñar sus bienes, que despertó recelos que hubieron de estorbarlo. Partió, al fin, del cabo de San Andrés el 18 de febrero de 1519, y llegó a Cozumel, donde recogió al diácono Jerónimo de Aguilar, que había naufragado hacía ocho años, salvándose en las costas de la tierra maya, y que, dominando muy pronto la lengua de ese nombre, habría de servirle muchísimo como intérprete. Introdujo Cortés en esa isla, antes de abandonarla, el culto a una hermosa imagen de la Virgen María. La expedición llegó después hasta las costas de Tabasco, donde se tuvo la primera batalla con los indios, y, después de haberlos derrotado, recibió un regalo de 20 bellas esclavas, entre las cuales se hallaba la famosa Malintzin —luego llamada doña Marina—, hija del cacique de Oluta y de Jaltipán, mujer de gran hermosura y de notable talento, que habría de convertirse en auxiliar indispensable del conquistador por su dominio de las lenguas maya y mexicana, y su pronto aprendizaje de la española, así como por su conocimiento de costumbres y psicología de los indígenas y por muchas otras cualidades que de tal modo fascinaron a Cortés que la hizo su confidente más fiel y la madre de uno de sus belicosos hijos. El 21 de abril de 1519, Cortés, con los suyos, llegó a San Juan de Ulúa, recibiendo allí una embajada de Moctezuma, que los tenía por dioses, y cuantiosos presentes, sobre todo en oro, que inflamaron la codicia de los soldados españoles. Poco después fundó la Villa Rica de la Vera Cruz, y con ello termina la primera etapa, puesto que de allí en adelante la empresa de Cortés —a diferencia de las anteriores (y de la suya misma en sus principios)— habría de convertirse definitivamente en una empresa conquistadora.

Los totonacas de Cempoallan, que se hallaban sometidos al imperio de Moctezuma, y que habían sufrido de parte de los mexicas múltiples vejaciones, manifestaron al capitán que venía de oriente —cual nuevo Quetzalcóatl—, que tendrían mucho gusto en servir a los españoles. Cortés les ordenó entonces prender a cinco calpixques o recaudadores de tributos del imperio mexica. Sin embargo, él mismo hizo soltar después a dos de ellos para congraciarse con Moctezuma. Finalmente, durante

su estancia en Cempoallan, hizo destruir los ídolos, implantando la cruz.

Mientras tanto, llegaron emisarios de Cuba y tuvo noticia de que el rey de España daba amplios poderes al gobernador Diego Velázquez, en detrimento de la empresa que Cortés iniciaba. Para hacer valer sus méritos, éste envió entonces a España, como procuradores, a los capitanes Montejo y Puerto Carrero y, para disuadir a algunos de los soldados de desistir en la atrevida empresa de conquistar a Tenochtitlan, hizo "dar de través" las naves, quedando así el valiente puñado sin otra alternativa que la de conquistar el más poderoso imperio de América o sucumbir ante la magnitud desmesurada de una tan atrevida hazaña.

La pequeña hueste, compuesta de 400 peones, 15 o 16 jinetes y seis piezas de artillería, inició la marcha hacia Tenochtitlan el 16 de julio de 1519. Desde Zauctla, aproximadamente por las fronteras de la llamada "república" de Tlaxcallan, Cortés notificó a los señores de las cuatro cabeceras de su propósito de atravesar el territorio de esa nación guerrera, y como avanzó a través de él sin esperar la respuesta, hubo de entrar en lucha, cerca de Tecóac, el 31 de agosto, con un primer ejército de tlaxcaltecas. Derrotado éste por los soldados hispanos, accedió Tlaxcala a recibir a los vencedores, después de varias escaramuzas, y al fin entró Cortés en Ocotelolco el 23 de septiembre de 1519, estableciendo, casi en seguida, una firme alianza con los tlaxcaltecas, que habría de hacer posible la conquista de México.

No había, entre todos los estados indígenas, con excepción, acaso, del gran reino tarasco, ningún otro enemigo que los mexicanos temiesen tanto. Desde hacía dos tercios de siglo combatían tenochcas y tlaxcaltecas encarnizadamente, y estos últimos alentaban un rencor inextinguible contra la poderosa ciudad, centro del formidable imperio que los había acorralado, impidiéndoles el acceso al mar, y que los había privado de los beneficios del comercio hasta carecer por completo de algo indispensable: la sal.

Reforzado, pues, con esta nueva alianza, partió Cortés hacia Tenochtitlan, después de haber recibido una embajada de Moctezuma en que éste le prometía ser su amigo y vasallo. Desoyendo el consejo de los tlaxcaltecas, penetró en Cholula el 14 de octubre, y cuatro días después ejecutó entre sus pobladores una horrible matanza. Fue éste uno de los más sangrientos

Así acabó el último episodio de esta heroica defensa de Tenochtitlan y la gran ciudad quedó, dice un cronista, "tan desbaratada y destruida e asolada, que casi no quedó piedra sobre piedra".